

acostumbrada al peso cobarde del suicida  
o del que entró en los reinos de la Muerte  
sin que le diera tiempo de luchar con la vida,  
parecía sentir la pesadumbre  
no de un mortal despojo, podredumbre  
propicia al negro diente de tierra y de gu-

[sano,  
sino la inmensa mole, de una cumbre  
que pesaba en divino, derrumbaba en hu-

[mano;  
y en su yerta yertez; resplandecía  
con un fulgor extraño, cual si, en aquel mo-

[mento,  
una mano invisible la alzase a jerarquía  
de ara sagrada y de sillar cimiento.

¡Cuándo a aquel ataúd lo tragaba la tierra,  
España era ya un horno encendido de gue-

[rra!  
¡Ay, luz, cobarde y fría, de aquella madre-  
[gada  
por el más torpe crimen maldecida y man-

[chada!  
¡Ay, ruidos desvelados de aquellas escaleras  
holladas por las sucias pesuñas de las fieras!

¡Ay, dolor apretado de aquella despedida,  
sentencia inaplazable de aquella noble vida!

¡Ay, calle de Velázquez, clara y florida gra-  
[cia  
del pórtico gentil frente a la acacia!...

¡Rodar de aquel camión, gris arcaduz que  
[vierte  
en un azul de aurora negras aguas de muer-

[te...!  
¡Ay, en la rota frente la revuelta maraña  
del pelo, en la viril defensa alborotado...!

¡Ay, gigante vencido...! ¡Y, ay, España,  
con el lanzón hundido en el costado!

\* \* \*

¡Pero, no!; un denso bosque de palmas  
[extendidas  
—¡yo sentí con orgullo su temblor en mi  
[frente!—,

¡quédate en tus estepas sepultada!,  
¡déjame estar a mi española lumbre!  
Frente a tu Plaza Roja, mi Alcázar tole-

[dano;  
y frente al agrio gesto de tu hoz y tu mar-

[tillo,  
la generosa y franca sonrisa del Caudillo;  
las tumbas de mis muertos,

la cuna de mis sueños de inocente,  
los frutos regalados de mis huertos  
y la cruz de mis padres persignando mi

[frente.  
Mis Cristos y mis Vírgenes... Mis libros... Y  
[el armario

do el lienzo entre membrillos se perfuma...  
Y el lecho en que nacieron mis hijos... Y el  
[rosario

de mi madre... Y la pluma  
con que trazo estos versos... Y el báculo y la  
[espada...  
El pueblecillo humilde y la ciudad famosa...

La trepidante fábrica y el quieto y fértil  
[agro...  
¡Todo es carne de España atormentada

y por amor de España se hizo carne el mila-  
[gro  
de verla para siempre recobrada!

MANUEL DE GÓNGORA.